



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

19 ~~X~~ Domingo XVII después de Pentecostés.—S. Jenaro, ob., y compañeros mrs. Ntra. Sra. de la Saleta, santos Trófimo, Sabacio, Dorimedonte, mrs.; Teodoro, Eustoquio, obs., Pomposa de Córdoba, vg. mr.; María de Cervelló, vg.; Bs. Alonso de Orozco, Jerónimo Hermosilla, ob. mr.

El Jubileo en Santiago, donde se gana Indulgencia plenaria visitando al Santísimo Sacramento expuesto.

20 Lunes.—Ss. Eustaquio, Teopista y sus hijos Agapito y Teopisto, mrs.; Ss. Evilasio, Dionisio, Privato, Prisco, Teodoro, mrs.; Agapito, p.; Glicerio, ob.; Cándida, Fausta, vgs.; Felipa, Susana, mrs.; Bs. Roberto Belarmino, card.; Francisco de Posadas.

21 Martes.—S. Mateo, ap. evg.; santos Jonás, pf.; Pánfilo, Alejandro, ob.,

Asacio, ob.; Eusebio, mrs.; Melicio, ob.; Ifigenia, vg.

22 Miércoles.—Sto. Tomás de Villanueva, ob.; Ss. Mauricio, Exuperio, Cándido, Víctor, Inocencio y Vidal, de la la legión tebana, mrs.; Ss. Jonás, pb.; Digna, Emérita, Iraida, vgs., mrs.; Salaberga, ab.

23 Jueves.—S. Lino, p. y mr.; santa Tecla, xg. y mr.; Ss. Paterno, ob., Sosio, dc., Constancio, Andrés Juan, Pedro, Antonio, mrs.; Xantipa, Polixena.

24 Viernes.—Ntra. Sra. de la Merced; Ss. Gerardo, ob., Andoquio, pb., Tirso, dc., Félix, Pafnucio, mrs.; Rústico, (b); Ceremaro, ab.; B. Dalmacio Moner.

25 Sábado.—Ss. Fermín, ob., Cleofás, Herculano, Cristóbal, Bardomiano, Eucarpo, Paulo, mrs.; Tatta, mr.; Aurelia, Neomisia, vgs.; Bs. Camilo Constanto, Agustín Ota, mrs.

SANTO EVANGELIO

San Lucas, 22, 34-45

Se acercaron a Jesús los fariseos, y le preguntó uno de ellos que era doctor de la ley, para tentarle: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Y estando juntos los fariseos les preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Dicenle: de David: Y les dice. ¿Pues cómo David en espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por peana de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra: ni alguno desde aquel día fue osado más a preguntarle.

COMENTARIO

La ley de Dios es ley de caridad. Por eso el gran mandamiento de la ley, por el que preguntaba a Jesús el fariseo, no puede ser otro que el amor de Dios con todas nuestras potencias y sentidos.

Semejante a este primero y más grande de todos los mandamientos, es el segundo: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Lo que viene a confirmar que el amor de Dios y el de el prójimo están unidos entre sí de un modo inseparable, como se unen los eslabones de una cadena.

Y tanta preeminencia tienen estos dos mandamientos sobre los demás, que de ellos depende y en ellos estriba todo lo dispuesto en la Ley y en los Profetas.

El que ama a Dios guardará sus preceptos; y el que ama a su prójimo, procurará nunca causarle mal alguno, por lo que guardará todo lo demás que el Señor nos manda respecto de nuestros prójimos.

La observancia de este precepto lleva vinculado el premio más grande con el que el Señor paga nuestros buenos actos; y claro es que no hay acto más transcendental que el amor a Dios y al prójimo, por el que se alcanzan el orden y la paz del mundo, que sólo a ese precio se compran.

Si todas las disensiones humanas y el origen de las guerras obedecen a ser el hombre, como alguien dijo antiguamente, lobo para el hombre, o sea, a la falta de amor de los unos a los otros, y de todos para Dios, síguese que el mundo será un verdadero paraíso con el precepto de la caridad.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

V.

La casa de un cristiano debe ser morada digna del siervo de Cristo. Hasta las paredes deben pregonar en la misma el amor que en ella se tiene a Cristo. Debe, pues, desterrarse de ella todo lo que tenga olor o sabor a

pagano, lo cual se manifiesta principalmente en los cuadros y adornos, por los que muchas moradas de hijos de la Iglesia parecen domicilios de gentiles, según la preferencia, y aun la exclusiva que dan a los cuadros, a las estatuas, a las decoraciones que, o representan dividades paganas y escenas gentilicas o están contaminadas de ese mal gusto de que se ha plagado gran parte de la sociedad cristiana (como si dentro de nuestra santa Religión no hubiera símbolos, figuras, imágenes, cuadros, paisajes llenos de arte y de poesía capaces no sólo de deleitar, sino de sublimar al hombre, haciéndole gustar las verdaderas delicias del arte en su manifestación más delicada y exquisita.

Es innegable que la preferencia que se da en nuestras casas a unos adornos sobre otros, declara terminantemente la afición, el amor que a las cosas que representan tenemos. Si entrarais en un convento o en la casa de un sacerdote y viérais en las paredes de sus claustros o sus habitaciones cuadros o adornos que desdijeran de la seriedad que debe reinar en ellos, os llenaría de extrañeza. Y yo os pregunto: ¿Creéis que vosotros no sois tan hijos de Dios y por lo mismo estáis obligados a amarle tanto como ellos?

No faltará alguno que conteste: Pues señor, en ese caso tendremos que convertir en iglesias nuestras casas. Gran dicha sería para vosotros si tal hiciérais. Y mucho ganaríais con ello. Pero si esto os asombra y os parece mucho pedir, yo os pregunto: ¿Pues no estáis convirtiendo vuestras casas en teatros? ¿No habéis quitado de ellas todo lo que de algún modo respiraba religión y las habéis saturado de todo lo que sabe a paganismo?

Tened por otra parte muy en cuenta el ejemplo y transcendencia que tiene esto que a muchos les parecerá completamente inofensivo y sin ulteriores consecuencias. Los que entran en una morada aprenden a juzgar el espíritu

de su dueño, que se retrata en ella en cada uno de sus menores detalles. Además, y esto es más grave, los hijos se criarán en aquel espíritu de molición que parece que llena todos los aposentos y adquirirán un gusto artístico inspirado siempre en ideas y hechos contrarios siempre y enemigos opuestos de los ideales y moralidad cristianos.

Cuando el que estas líneas escribe visita vuestras casas, jamás se fija en el lujo o la modestia con que las tengáis decoradas; pero, sin quererlo, no puede evitar que los ojos se le vayan a vuestros libros y periódicos y a vuestros cuadros y figuras de arte y adorno. Y cree por ellos conocer algo cuando menos del interior de vuestro espíritu. Porque no os quepa duda de que ellos hablan muy alto aunque vosotros calléis. O, mejor dicho sois vosotros los que por ellos habláis.

Jesús Nazareno

Hoy los amores estallan en el calor de los pechos encendidos y abrasados de los buenos cacereños hacia ese Jesús amante que es Padre al que todos ellos alzan en sus corazones trono de santos afectos.

Ante la sagrada Imagen, tesoro de nuestro pueblo, que cobija dosel amplio sobre el trono de su templo, todo sembrado de luces, todo de flores repleto, y embalsamado de aromas entre espirales de incienso, se postran sus pobres hijos entregándole sinceros su corazón y su vida con sus nobles sentimientos.

Nueve días ha que oran reverentes genuflexos, llenas sus almas sencillas de adoración y respeto, con dulce carga de amores que no caben en sus pechos.

Vienen a cantar las glorias

de su Padre y el inmenso beneficio de su triunfo que nos ha ganado el cielo. Todos ante el santo Cristo depositan sus afectos; que es el mejor confidente que en nuestra vida tenemos.

Unos le cuentan sus gozos, sus esperanzas y ensueños; otros le dicen tristezas y pesares y recuerdos; porque unos ven en su vida de flores el campo lleno, y otros van pisando abrojos en un campo siempre seco.

Pero todos se levantan confiados y contentos, porque Jesús les ha dado parabienes o consuelos.

¡Cuánto quieren a Jesús sus hijos los cacereños!
¡Cuánto los ama su Padre, el buen Jesús Nazareno.

L. L. C.

San Mateo Apóstol y Evangelista

San Mateo, llamado también Leví, era publicano o cobrador de los tributos públicos en Cafarnaúm. Pasando Jerucristo por el sitio en que él se hallaba sentado junto al banco, le dijo solamente esta palabra: «Sígueme». Y levantándose, le siguió. Después de la resurrección de Jesucristo, escribió su Evangelio en hebreo. Luego partió para la Etiopía donde predicó el Evangelio, confirmando sus enseñanzas con numerosos milagros. Habiendo resucitado a la hija del rey, convirtió a la fe de Cristo a los reyes, padres de la misma, con todo su territorio. Pero al morir el rey, su sucesor Hirtaco quiso que le fuera entregada en matrimonio Ifigenia, la hija del monarca difunto. Y como ésta, por consejo del santo Apóstol y Evangelista, había ofrecido al Señor su virginidad, en cuyo propósito quiso permanecer, despechado el nuevo rey por ello, mandó matar al santo Apóstol y Evangelista cuando se hallaba celebrando los divinos misterios en el altar.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 9, Emilio Guerrero Bermejo, de Melchor y Juana.

Día 13, Luis Miguel Tapia de Benito y Eladía.

Cultos de la Parroquia

El Domingo se celebra la solemne fiesta de Nuestro Padre Jesús Nazareno. A las ocho misa de Comunión general; a las diez, misa solemne con sermón. En ella se expondrá el Santísimo que quedará todo el día expuesto, siendo la vela a cargo de los cofrades. Por la tarde a las ocho, el ejercicio del novenario.

El lunes, misa rezada a las ocho y solemne por los cofrades vivos y difuntos a las ocho y media. El martes, miércoles y jueves, misas rezadas a las ocho y solemnes a las ocho y media por votos particulares a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

En los demás días misas a las ocho y ocho y media y por las tardes a las ocho, el ejercicio vespertino, con Horro Santa el jueves y Sabatina en Gualupe el sábado.

Datos históricos

(Continuación)

Corría el año 1326, y reinaba el gran rey Alfonso XI, cuando ocurrió que un vaquero llamado Gil Cordero, natural de Cáceres, que apacentaba su vacada junto al castillo de Alía, perdió una de sus vacas la cual no pareció en el espacio de tres días en que el pastor anduvo recorriendo montes, valles y riscos, en busca de su res; mas al cabo de ellos, sentándose junto a una fuente, rendido de cansancio y de sed, vió con asombro que allí entre unos matorrales estaba su vaca, pero muerta. Corrió hacia ella; la registró detenidamente y no vió herida ni señal ninguna que le indicase la causa de su muerte. Persuadido de que ya no podía utilizar más que la piel, sacó un cuchillo para

desollarla, empezando por hacer una incisión en el pecho en forma de cruz. Hacer la incisión y levantarse la vaca completamente sana, todo fué uno.

Quedó el vaquero estupefacto al ver aquello que no podía explicarse, convencido como estaba de que la res había muerto; pero su asombro subió de punto y poco menos que le costó la vida al ver cerca de sí a una hermosa Señora cercada de brillantes resplandores, que le decía con palabras suavísimas, como si procedieran del mismo cielo, que ella era la Madre del Redentor y que le mandaba que llevase la vaca resucitada a Cáceres, en prenda de la misión que iba a encomendarle, y que a los sacerdotes y fieles les dijese que acudiesen al sitio en donde había encontrado la vaca muerta, y levantando unas grandes piedras hallarian una imagen suya, a la cual en aquel mismo sitio quería ella que le erigiesen una capilla que con el tiempo había de ser uno de los templos más hermosos y reverenciados de la cristiandad.

El vaquero, vuelto en sí de la admiración que le habla producido el suceso, cogió la res con un cabo de cuerda y llegóse allí cerca a unos compañeros suyos, pastores como él, que oyeron atónitos la relación del prodigio, y más al verlo testimoniado con la señal de la cruz que el cuchillo del pastor había hecho en la piel de la vaca, el querer desollarla.

Siguió Gil su camino hacia Cáceres, y antes de todo fué hacia su casa, de la que faltaba hacia unos cuantos días. Esperábale una noticia dolorosa. Su mujer, bañada en lágrimas, salió a decirle que el día anterior había muerto su hijo. Aguda fué la pena que la inesperada nueva causó en el ánimo del vaquero; pero puso toda su confianza en la Virgen Santísima, diciendo que la que había resucitado una vaca mejor resucitaría a su hijo.

(Continuará)

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».